

CATALOGO DE LOS FONDOS FOTOGRAFICOS DEL INSTITUTO ANDALUZ DE GEOFISICA.-

**Inmaculada Jiménez Cortés.
I.A.G.P.D.S.**

La conmemoración del centenario del Observatorio de Cartuja, hoy Instituto Andaluz de Geofísica, nos ha permitido - gracias a la publicación de este libro - que se conozcan los trabajos que se realizan en esta institución a un nivel más popular, puesto que las publicaciones científicas que se realizan periódicamente sólo interesan y afectan a un reducido grupo de personas.

El trabajo que presentamos en este capítulo surgió como una intención de buena voluntad, sin presupuesto alguno, y no pensaba en principio publicarse en ninguna revista especializada. La publicación de este libro ha hecho que sea accesible a más gente de la que hasta ahora tenía conocimiento de su existencia, en la mayoría de los casos por el simple hecho de trabajar diariamente en este Instituto.

Nos proponemos aquí no sólo poner de manifiesto el volumen de fondos fotográficos que posee esta institución, que supone cerca de 3000 placas fotográficas, algunos fotolitos, copias en papel de éstos y unos pocos negativos, sino también detallar el trabajo que estamos haciendo y que pretendemos llevar a cabo mediante su catalogación.

La creación de un buen catálogo hace posible la recuperación de los elementos catalogados identificándolos, ordenándolos y sistematizándolos, facilitando de este modo su manejo y conservación para disfrute colectivo o particular.

En este punto nos encontramos en una disyuntiva: lo que se debería hacer y lo que realmente podemos y estamos haciendo.

El conocimiento del Patrimonio Histórico, cualquiera que sea su naturaleza (pictórica, escultórica, arquitectónica...) requiere para su preservación su catalogación. Y para su catalogación la necesidad de conocer su existencia. Hay un patrimonio evidente que no hace falta presentar, aunque sí catalogar y conservar, como cualquier otro. ¿Quién no conoce la Cibele, aunque sólo sea porque la vemos repetidamente en los informes deportivos siempre que el Real Madrid gana una copa? ¿O la "Moreneta", para no ponernos a mal con nadie?. Y hay un patrimonio desconocido que con más razón necesita catalogarse pues hay que darlo a conocer. No podemos darnos cuenta de los que tenemos, y mucho menos preservarlo para el futuro, si ni siquiera sabemos que existe. Y ésta es la doble importancia de este trabajo: su difusión y su conservación.

El Patrimonio Histórico cada día se toma más en serio en nuestro país y hay incluso un marco legal para protegerlo: Ley 16/1985 de P.H. También salen cada día buenos estudios sobre el particular, foros de intercambios de ideas, seminarios, jornadas, incluso disciplinas universitarias y masters. No pasa lo mismo con las colecciones fotográficas, cuya política de prevención o programas que desarrollen su conservación, prevención o restauración son nulos. Se empieza ahora a ver una fotografía como una expresión artística, con valor intrínseco propio y, gracias a ello, a considerarla parte de nuestro patrimonio artístico. Esto crea la necesidad de proteger y mantener este legado, pero como todo lo que empieza, nos movemos aún en el campo de la experimentación no consolidada. Es por eso que nos resultó difícil encontrar material informativo sobre este asunto y sobre placas fotográficas en particular. No obstante, partiendo de conocimientos generales sobre fotografía, documentación y catalogación pudimos diseñar un programa de actuación que incluiría:

La identificación del material, no solo física y formalmente sino también estructuralmente, que nos permitiera conocer el comportamiento físico y químico de los distintos componentes que participan en la emulsión de la placa, para así poder elegir el mejor sistema de almacenamiento, de control medioambiental y de uso, con el fin de evitar su deterioro.

La identificación de cada elemento del fondo fotográfico nos ayudaría a construir un inventario con la mayor cantidad de datos posibles acerca de éstos.

El proceso de inventariado incluiría el paso de ir almacenando correctamente cada elemento al mismo tiempo que es analizado. La protección individualizada de cada placa se haría con sobres de plástico realizados en poliéster o polipropileno que protegen los registros de huellas dactilares y de manipulaciones de tipo mecánico, absorben menos agua que los de papel y tienen una vida útil más larga. Se colocarían

posteriormente en vertical en cajas de cartón de PH neutro, libres de ácido y lignino. Éstas se colocarán en estanterías preparadas para acogerlas, con este único fin, para evitar el transporte constante de las cajas de un sitio a otro según las necesidades de espacio.

El análisis de cada placa lo llevaremos a cabo con una ficha diseñada por nosotros. No existe un tipo de ficha estándar que nos ahorre este trabajo y que unifique criterios, pero el resultado de una ficha de catálogo útil debe ser la que recoja la mayor información posible acerca del elemento catalogado. Aunque en casi todos los casos algunos apartados quedarán en blanco, se ha pretendido obtener una ficha susceptible de contener todas las características de interés del elemento correspondiente, de modo que en el futuro pueda completarse la información que falta sin necesidad de variar la ficha y con ello todo el catálogo.

Ni que decir tiene que el espacio estructural donde se guarde la colección debe constar de sistema de alarma, de extinción de incendios y dispositivo de aviso de inundación.

Una vez realizado este trabajo, que constituye la parte más práctica, concluiremos con una buena política de uso del material, de exposición, de reproducción o de copia.

Detallamos ahora la realidad de las cosas con sus ventajas e inconvenientes.

Las condiciones medioambientales naturales del Instituto han permitido que las placas en su mayoría estén en un buen estado de conservación. El microclima creado en los lugares de almacenamiento del material durante muchos años, con una temperatura constante y no muy alta y con una humedad tampoco muy apreciable, ha evitado la presencia de hongos y bacterias producidas por el calor excesivo o su extremo, el frío y por un exceso también de humedad. Tan solo contamos con dos o tres excepciones que procedimos a aislar para evitar que contaminaran a las demás placas. La incidencia de la luz directa en las placas habría supuesto un foco de calor extra, pero en nuestro caso tampoco ha supuesto un perjuicio para éstas puesto que han permanecido guardadas en sus cajas originales sin ser usadas por mucho público hasta la fecha. A pesar de que el edificio que alberga al Instituto es una construcción de principios de siglo XX, se ha ido modernizando en sus instalaciones, incluyendo sistemas de refrigeración y de calefacción. También han mejorado su tecnología con un buen número de material informático: ordenadores, impresoras... Todos ellos suponen nuevos focos de calor o frío que, sin embargo, tampoco afectaron a las placas de modo importante.

Lo único que observamos en la gran mayoría de los casos fue suciedad en el cristal que soporta el negativo, tratable con una mezcla de alcohol y agua que no daña la emulsión, pues el alcohol se evapora rápidamente. En algunas placas observamos desprendimientos en los bordes, aunque no lo suficientemente importantes como para plantearse una transferencia de la emulsión a otro soporte. Tan solo algunas, precisamente las pocas que han permanecido fuera de las cajas, necesitarían este tratamiento. Estas placas están en muy malas condiciones, con mucho polvo y gran parte de ellas rotas. También sería recomendable volver a montar y enmarcar aquellas que poseen cristal doble y marco de cartulina, pues en algunos casos se ha perdido parte del marco.

Por otra parte la impronta dejada por el papel de separación entre placas colocado originalmente, hace aún más aconsejable la separación individualizada en sobres de polipropileno, los mejores. Esta impronta, no obstante, no repercute excesivamente en la copia de las placas y no todas tienen este problema.

Nos hemos limitado a quitar la suciedad más visible, e inventariarlas, dejándolas en sus cajas originales, dándoles cajas a las que carecían de ellas y estaban sueltas, intentando no alterar en la medida de nuestras posibilidades ni la humedad ni la temperatura. - Es recomendable una temperatura de entre 15-25° C y una humedad de entre 20-50% -.

Para reflejar el primer contacto e identificación de cada placa utilizamos una ficha de campo muy simple con el objeto de hacer el trabajo más rápido. Esta ficha (a la que llamaremos ficha 1) incluía sólo los datos que podíamos recoger analizando las placas, para posteriormente hacer una más completa que incluiría no sólo estos datos sino también aquellos otros relevantes para su estudio y documentación (ficha 2).

Esto nos ha permitido asignar un número a cada placa, así como a la caja donde se guardará, plasmados ambos en su correspondiente ficha, también numerada, para su rápida localización posterior.

Hemos intentado que la ficha final sea lo mas completa posible, pero en cualquier caso siempre es susceptible de mejorar o de ampliar. Seguro que quien llegue detrás de nosotros para mejorar este trabajo encuentra elementos importantes que añadir y que no estaban aquí.

Hemos dejado un espacio en blanco en cada ficha para escanear cada placa y poder observar de un vistazo el elemento del que hablamos, en qué condiciones está y cómo sería su reproducción sin necesidad

de manipularlo. Este escaneado será de baja resolución, sin retoques, para no distorsionar el estado real de la placa.

Las placas que hasta ahora hemos catalogado, mas de 600, revisten como daños a destacar, aparte de los ya mencionados anteriormente, algunos rayados en la emulsión, unos más importantes que otros, y pérdida paulatina de la impresión. En ciertos casos la pérdida es total e imposible de recuperar.

A nivel técnico la reproducción de las placas daría como resultado a veces una sobreexposición de luz y en otros casos todo lo contrario, efectos que con un programa de retoque se podrían corregir al menos en parte. Como ya dijimos, la calidad fotográfica no es nuestra mayor preocupación pero si fuera necesario publicarlas llegaríamos a esta solución. No es un fondo artístico, de autor, sino histórico. Su contenido para un estudioso interesado consta, sobre todo, de estadísticas fotoheliográficas desde 1906 hasta 1912 - según llevamos constatadas hasta ahora - y que suponen un volumen de cerca de 2000 placas. En el apartado astronómico tenemos como estrella al cometa Halley, junto a otros menos conocidos para la mayoría de nosotros como el Brooks y el Delavan, la Vía Láctea en 1905, la superficie lunar.... Y en cuanto a registros de datos, las bandas de los aparatos registradores meteorológicos y sísmicos, incluyendo terremotos como el de Arezzo (1915), Ibérico (1909), Persia (1909), Alicante (1919).... No hay que olvidar las anecdóticas y las muchas panorámicas del Observatorio en sus primeros años de vida, del Colegio de la Compañía, hoy Facultad de Biblioteconomía y Odontología, del Monasterio de Cartuja y de las reproducciones de libros.

Mención aparte merece la serie de instrumentos del Observatorio, la mayoría conservados en la actualidad y que reproducimos aquí a modo de ejemplo (figuras 1 a 7). Entre ellos podemos citar el espectrógrafo, el micrómetro, los bifilares de Cartuja (el "Cartuja" y el "Cartuja vertical"), el sismógrafo vertical Belarmino, el horizontal Canisio, los telescopios ecuatoriales Mailhat y Grubb, el péndulo invertido Berchmans....

La intención final de todo este trabajo es informatizarlo, teniendo como resultado último toda la información, cada registro y su correspondiente escaneado, recogida en un único CD, más manejable y útil para el uso.

En Arqueología esta actuación se conoce con el nombre de prospección de urgencia, una primera avanzadilla. Y eso es lo que hemos hecho, un primer acercamiento a este fondo fotográfico que merece ser conocido. Si lo hemos conseguido ha merecido la pena. Esperamos poder llegar a completar algún día nuestro trabajo haciendo esas cosas que deberíamos hacer y que no hemos podido hacer aún.

**PLACAS.
CAJAS ORIGINALES. Nº**

Anotaciones de caja:

Nº:

Dimensión:

Soporte:

-Positivo

-Negativo.

Emulsión:

Estado conservación:

Tema:

Técnica para reproducción. (Luz, foco):

Ficha 2

(Este formato se repetirá hacer un total de 24 placas.)

BIBLIOGRAFIA.-

- ***Due Rojo, Antonio S. J.*** *El cincuentenario del Observatorio de Cartuja.* *Urania*, 234, año XXXVIII, Abril-Septiembre 1953, pp. 67-80.
- ***Hendriks, Klaus.*** *Preservación y restauración de materiales fotográficos.* UNESCO, Paris, 1984.
- ***Riego, Bernardo et alli.*** *Manual para uso de archivos fotográficos.* MEC, Madrid, 1977.
Guía para visitar el Observatorio Universitario de Cartuja. Texto anónimo mecanografiado, 9 páginas y 11 figuras.